

INTRODUCCION AL ANALISIS Y REDACCION DEL ULTIMO ELEMENTO DE UNA ENUMERACION

Miguel Angel de la Fuente González

Profesor de Lengua y Literatura

Escuela U. del Profesorado de EGB

de Palencia.

UN CASO QUE ESCAPO A LA INQUISICION

En uno de los *Sueños* de Quevedo, leemos una cita del *Libro de Job*. El traductor, en este caso en verso, del texto bíblico creyó encontrar una sencilla -e inofensiva- solución para producir la rima: parafrasea el texto y luego invierte el orden de las oraciones. Y así, de una frase que, según otras versiones, afirma que el hombre: "huye como una sombra sin pararse", parafrasea: "nace por la mañana y huye por la tarde", e invierte el orden para que rime:

*que, como sombra vana,
húye a la tarde y nace a la mañana.* (Quevedo, 1984, p. 184).

Pero, como por arte de magia, se pasó de expresar el concepto de fugacidad de la vida al de la transmigración, que es algo totalmente diferente.

Se trata de un caso de coordinación asimétrica, en la que no es posible cambiar el orden de sus componentes (sí lo es en las simétricas), ya que, en palabras de J. L. Tato (1976, 257), ofrecerá como resultado:

o una oración inaceptable o una en la que el valor semántico ha sufrido una grave alteración, debido, claro está, a que en esta segunda coordinación el orden de los elementos es pertinente, guardando el segundo elemento coordinado con respecto al primero una relación puramente temporal o bien temporal-consecutiva (entendida a veces como causa-efecto).

Pero el orden no es sólo mero reflejo de la realidad; repercute directamente en los efectos del escrito. Como apuntaba Miguel de Salinas (1541, 166), tal es su importancia que "aun los disparates y necedades dichos por

buena orden tienen gracia, y sin ella (la orden), todo cuanto se inventa, por bueno que sea, es vano".

Con la anécdota de arriba, y los comentarios posteriores, iniciamos este artículo, en que vamos a tratar no de evitarles a nuestros lectores problemas con la Inquisición, que, gracias a Dios, ya no existe; sino de sentar ciertas bases para el análisis y la redacción del último elemento de una enumeración.

TRES PRECISIONES PREVIAS

Antes de meternos de lleno en el asunto, es necesario hacer algunas precisiones sobre la enumeración, para lo cual nos planteamos tres preguntas.

1 - *¿Cuántos tipos posibles de orden de palabras existen para una enumeración?* A nuestro entender, dos: el orden natural y el artificial o artístico.

1.1. El orden natural es previo a la escritura, y está determinado por la realidad o la cultura (interpretación de la realidad). Ejemplos de orden natural serían las categorías temporales (nombres de los días de la semana y de los meses, entre otros), los números, etc. El orden natural podrá ser respetado o no por el escritor; pero, si se transgrede, de inmediato se captará cierto caos.

1.2. El orden artificial o artístico es el no determinado natural ni culturalmente (en esto, creemos apartarnos un poco de lo tradicional); es, por tanto, obra del escritor, que persigue con él un efecto determinado. Sirva de ejemplo la serie de adjetivos con que califica Valle-Inclán al Marqués de Bradomín: "Feo, católico y sentimental".

2 - *¿Hay algún lugar privilegiado dentro de una enumeración?*

Hay dos lugares importantes: el primero y el último. El último lugar es de gran importancia, por lo menos dentro de un orden artificial, ya que la colocación potencia el valor del elemento allí ubicado. Así, si alteramos el orden de adjetivos ya mencionado, se observará que los efectos varían:

"Feo, católico y sentimental".

"Sentimental, feo y católico"

"Católico, sentimental y feo".

La importancia del último lugar ya fue advertida en la antigüedad. Tomamos una referencia de Vallejo (1983, 247):

Al sostener el *Tratado sobre el estilo* de Demetrio (III, 139) que la gracia del estilo resulta en cierta medida de la distribución de las palabras, decía: "Una idea que, colocada al comienzo o en el medio de la frase, no tiene mayor encanto, se llena de gracia si se coloca al final".

La causa puede que tenga que ver con aspectos psicológicos (fenómenos de atención y percepción, por ejemplo); sin embargo, nos fijaremos en otras, que quizás sean una simple aplicación o variante de la teoría del tema y

rema. Así:

A. El primer elemento tiene como misión presentar el criterio o factor común de la enumeración, que normalmente será acatado por los restantes miembros.

b. El último elemento cierra la serie confirmando o discrepando respecto al factor común. Si lo confirma, pasa más o menos inadvertido; si discrepa, se erige en protagonista.

3 - *¿Repercute, de alguna forma, en el último elemento el tipo de enumeración en que se encuentre?*

Aunque aquí, por simplificar, apenas lo hayamos tenido en cuenta, no desconocemos la importancia de este factor: el último elemento de una enumeración cobra diferentes valores y matices según sea la enumeración en que se halle completa, incompleta o intensificativa, por ejemplo.

Y sin más, nos metemos de lleno en el asunto que nos ocupa; para lo cual estudiaremos, por problemas de espacio, sólo tres aspectos: las funciones, la motivación de su colocación y algunos marcadores que pueden acompañarle.

1. FUNCIONES DEL ULTIMO ELEMENTO

Entre las diversas funciones que cumple el último elemento de una enumeración, vamos a analizar las que consideramos de más interés: cierre de la serie, recuerdo del tema y presentación del rema.

1.1. Cierre de la Serie

Una enumeración o serie puede terminar de dos formas: por agotamiento natural o por corte de la misma. Así el último elemento puede cerrar la serie en forma natural al ser realmente el último, como sucede con el domingo en nuestra enumeración de los días de la semana. A veces este elemento puede ser el de mayor intensidad o el punto extremo de una gradación:

El teléfono, el telégrafo y la radio multiplicaron, centuplicaron, millonizaron la noticia. (Tour. 113)

Pero también puede cerrarse la serie de forma más o menos artificial: un emisor o escritor, consciente de que no le es posible completarla por limitaciones de espacio (al ser demasiado extensa), o por incapacidad (no recuerda o desconoce la totalidad), coloca al final de la serie un elemento que sirve de remate. En este caso, varias son las posibles soluciones:

A) Finalizar con un "etc.", o varios --otros llegan a utilizar "un largo etcétera", aunque según Carnicer (1983, 102) todos lo son--. Un ejemplo de este tipo: Los días de la semana son lunes, martes, miércoles, etc. Algunos utilizan puntos suspensivos, que podrían equivaler al "etc.", aunque no convenga

abusar de este signo de puntuación.

B) Otra posibilidad es cerrar con ciertas expresiones más o menos estereotipadas, equivalentes en cierto modo al "etc.". De ellas podríamos tratar ampliamente, pero remitimos a autores como Beinhauer (1985, 423), Vígara Tauste (1980, 78-81) o Hernando Cuadrado (1988, 97-99). Nos referimos a expresiones como : *y todo, y así, y varias más, y todo lo demás, (y) qué sé yo, etc.*

C) Cerrar la serie con un elemento totalizador. Este elemento, que podríamos tratar en forma más extensa, sería una palabra más general que supe a los elementos no nombrados o sintetiza a la totalidad. El ejemplo más simple es la palabra "todo" o "todos"; pero el autor puede ser más original, como en el caso siguiente:

La vuelta a los libros, a los compañeros, a los trajes de entretiempo, al cuarto conocido, a la normalidad. (Troy., 235-6)

1.2. Recuerdo del tema o asunto del escrito

Copiamos dos párrafos, sin adelantar el tema del libro de donde proceden, lo que no será difícil adivinar:

Si bien la compartimentación administrativa de España en provincias decretada en 1830 determinó *de iure* los límites y la demarcación territorial del pueblo vasco, la entidad étnica éuscara se extiende, *de facto*, más allá de sus fronteras oficiales, por la zona de oriente, por gran parte de Navarra y, por el norte, se adentra en territorio de la vecina república, donde se asienta el pueblo vascofrancés.

Nueva raza, nueva lengua, nuevas costumbres, nueva música.

A nadie le sorprenderá que este pasaje se encuentre en un capítulo titulado "Vasconia, donde la música cambia de compás", que forma parte de un libro de iniciación a la música (Valls, 1970, 146).

En efecto, el último lugar de una enumeración, por ser un lugar privilegiado, lo ocupa con frecuencia la idea central o el asunto de un escrito. Por tanto, sería normal alterar el orden, según el libro fuera de lingüística ("Nueva raza, nuevas costumbres, nueva música, nueva lengua"); de etnología ("Nueva lengua, nueva música, nueva raza, nuevas costumbres"), o de reivindicación x ("Nueva lengua, nueva música, nuevas costumbres, nueva raza").

Por el mismo motivo, se coloca al final el elemento que merece comentarios especiales. Un ejemplo, que no copiamos por su extensión, es el de una enumeración que termina con mi "asombro y mi estupor". Pues bien, el siguiente párrafo, que se desarrollará a lo largo de treinta líneas, está formado por una serie de frases todas ellas encabezadas por la palabra "estupor". (Tex, 421-422)

1.3. Presentación del Rema

Con frecuencia, el último lugar lo ocupa el rema: el elemento más informativo o el que causará sorpresa. La explicación de ello es seguramente que, para que se produzca tal reconocimiento, y el efecto correspondiente, necesitamos como puntos de referencia los miembros que le preceden. Y es que, en la percepción de una serie, el receptor va sacando, inconscientemente, el común denominador de los diversos elementos, y si al llegar al final el último difiere en ese rasgo, salta automáticamente la sorpresa. (Pensamos que, en cierto tipo de test verbal, sus elaboradores quizás tengan mucho cuidado en no colocar en el último lugar el elemento discordante pues sería demasiado fácil acertarlo.)

Esta singularidad o diferencia respecto a los otros elemento produce una especie de salto a un plano diferente, algo parecido a lo que Bousoño (1985, II, 492 y ss.) denomina "ruptura de sistema":

Llevarle a aquello hotel es también una sinécdoque, o una hipérbole, o un solecismo, o una salvajada. (Troy., 84).

La sorpresa puede también estar provocada por una "incorrección" o salida de la norma lingüística u ortográfica:

Una amiga mía, bastante cariñosa y bastante extranjera. (Tex., 69). Me encantaría matarla, asesinarla, liquidarla, vaporizarla, desaparecerla, disolverla y *nuncamasvolverlaaver*. (Coll, 2)

Veamos un caso en que el último elemento, absurdo, remata una serie hiperbólica:

Era, en suma, uno de esos periodistas *cien por cien*, que llegan a los incendios antes que los bomberos, y a la catástrofe ferroviaria antes que el tren de socorro, y a la casa del crimen antes que el asesino. (Tour. 36)

Aunque frecuentemente sea un recurso cómico, no siempre lo es. Así:

El sol, de color naranja, teñía el blanco caserío, las murallas, los jardines del Alcázar, la dorada Mezquita, nuestra felicidad. (Troy., 308)

Como ya se ha dicho, si en la serie existen varios elementos que puedan resultar sorprendentes, se llevará la palma el que aparezca el último, como en el caso citado de Valle-Inclán. Por otro lado, el hecho de no ocupar el último lugar puede evitar un efecto no deseado (el de ataque, por ejemplo), como en el caso que sigue y que finaliza con "etcétera". Se trata de un bailarín sancionado, en 1974, por blasfemar, lo que levantó gran revuelo en la opinión pública:

Nunca un blasfemo –ni Juliano el Apóstata– ha sido tan publicado, compadecido, visitado, atendido, invitado por otros países a "ejercer en ellos libremente su arte", etcétera. (Tex, 190)

El "etcétera" quita el último lugar y, por consiguiente, el protagonismo al

elemento "ejercer libremente su arte", que podría haberse cargado de cierta ambigüedad: ¿el "arte" de bailarín? o ¿el de blasfemo? (Más, si hubiera llevado puntos suspensivos tras de sí.)

2. MOTIVOS DE COLOCACION DEL ULTIMO ELEMENTO

A nuestro juicio, cuatro son los motivos que determinan cuál será el último elemento de la serie: los datos de la realidad (cohesión semántica); las normas sociales (motivos pragmáticos); las exigencias del texto mismo (cohesión sintáctica); y la voluntad del autor (motivos estilísticos).

2.1. Cohesión semántica

Obedecería a los dos postulados siguientes:

1- *El orden natural hace que el último elemento sea el adecuado según la escala, ascendente o descendente.* Así: "Siglos, años, meses, días, horas..."; "Horas, días, meses, años, siglos..."; pero daría una impresión de caos: "Meses, horas, siglos, años, días...".

2- *El elemento discordante por su significado irá en último lugar.* Digamos que se produce un fenómeno similar a la imposibilidad natural de mezclar agua y aceite: el elemento discordante aparecerá separado al final de la serie:

Cabe siempre la duda de que la "nota gubernativa" proceda del Gobierno Civil, del Militar, de la Comandancia de Marina, de la Jefatura de Tráfico, de la Delegación de Turismo o de la Sede Episcopal de Cuenca. (Tex, 341)

En una enumeración de dos elementos, obviamente el primero marca la pauta y se constituye en eje sobre el que se montará la antítesis con el segundo elemento. Obsérvense los efectos diferentes según la colocación:

Oírà cantar a un pájaro remoto e inmediato. (Troy., 133) Compañeros próximos y remotos, a la vez. (Troy., 16).

A veces la incoherencia o sorpresa puede surgir en ambas partes de la serie:

Cada año que pasa, la Feria del Libro de Madrid se asemeja más a un zoco: hay en ella tenderetes de chucherías, chiringuitos bulliciosos, cartelistas, poetas iluminados y proféticos que te conminan a comprarles sus versos fotocopiados mientras se mesan las barbas o se rascan la entrepierna, perros histéricos por el vocerío, niños alicaídos a causa del cansancio o felices de ver a sus progenitores zarandeados y pisoteados, intelectuales altivos, compradores desconcertados, vendedores ora agitados ora displicentes, y escritores. (Azancot)

Aunque teóricamente los que están fuera de lugar son todos los elemen-

tos de la serie, "escritores" resulta sorprendente al aparecer al final. Se produce una cadena de incoherencias: feria del libro y zoco; mercaderes de la cultura y escritores.

2.2. Motivos pragmáticos

Podemos reducirlos a dos postulados:

1: *El último miembro de una escala jerárquica ocupará el último lugar*

2: *El emisor de un enunciado, si ha de incluirse en una serie, ocupará el último lugar*

La educación y las formas sociales indican el lugar adecuado para los diversos componentes de una serie. Así tenemos que las jerarquías, según escalas, ocupan los primeros lugares en el apóstrofe inicial de un discurso, por ejemplo; y los miembros de menor relevancia, el último:

MAJESTAD, MAGNIFICO Y EXCELENTISIMO SEÑOR RECTOR, EXCELENTISIMOS E ILUSTRISIMOS SEÑORES, SEÑORES CLAUSTRALES, ESTUDIANTES (Act., 33)

También la edad, el sexo y otros factores determinan el orden; todo ello, según la cultura de cada época. Así Miguel de Salinas (1541, 167) afirma en el s. XVI:

En general se debe procurar de no pervertir la orden natural y dignidad de las cosas, que será (pervertida) si se dice: las mujeres y los hombres, la noche y el día, el mayordomo y el conde vinieron; porque para mejor orden y discreción se debe decir: los hombres y las mujeres, el día y la noche, el conde y el mayordomo vinieron, etc.

El motivo pragmático suele presentar especial interés en transgresiones con fines cómicos. Por ejemplo -y perdonen la inmodestia, doble en este caso- quien esto escribe posee un album de fotos que lleva por título: *Yo y otras personas ilustres*.

2.3. Cohesión sintáctica

Se trata de la "ley de los miembros crecientes" en su parte cuantitativa, que Lausberg (1975, 43) enuncia así: "Los miembros siguientes siempre son más largos que los precedentes"; y que podría reformularse como: *El elemento cuya extensión sobrepase considerablemente la de los otros, ocupará el último lugar*.

Con ello se pretende evitar que se produzcan ciertas distorsiones o dificultades en la interpretación, funcional más que semántica, de una frase (fenómeno similar acontece con paréntesis excesivamente largos). Por ello, se recomienda, y hasta uno lo hace automáticamente cuando escribe, la colocación del elemento más extenso al final de una serie.

Siempre pensé que el deportista era un ser generoso; sano de cuerpo y mente; entregado por entero a su pasión -para mí, incomprensible, pero respetable-; ajeno a los problemas que embargan a los demás mortales; satisfecho con que las federaciones -o como quiera que se llamen los organismos en que se agrupan- cubrieran sus lógicas necesidades para despreocuparlos de tristes menudencias y animarlos a concentrar su esfuerzo -supongo que psicofísico- en ganar campeonatos, lograr medallas de diversos metales o batir marcas. (Tex, 421).

Mi casa está llena de aparatos que no sé manejar: un ordenador, un voice memo, un teléfono con memoria, un contestador automático, una mano mecánica para cambiar bombillas, una batidora-licuadora-picadora-trituradora-apisonadora-secador de pelo. (Tola, 64).

Claro que se nos puede plantear la duda de si este elemento se pone el último por ser el más extenso, o, si por ser el más remático o importante, tiene una mayor extensión y desarrollo. Contreras (1978, pg. 124-125 y 135) desecha este factor, de pesantez, aunque otros lo defiendan, como Hernanz y Brucart (1987, 168).

Pero no siempre es así, ya que, aprovechando la fuerza del contraste, el escritor puede dejar el último elemento reducido al mínimo, como en el "Canto a Andalucía" de Manuel Machado, donde se sugiere, de esta forma, el fenómeno de lo inefable: pues ¿qué podría decirse de Sevilla?:

Cádiz, salada claridad. Granada

agua oculta que llora.

Romana y mora, Córdoba callada.

Málaga, cantaora.

Almería, dorada.

Plateado, Jaen. Huelva, la orilla

de las tres carabelas.

Y Sevilla.

2.4. Motivos Estilísticos

Podrían resumirse en este postulado: *El elemento de la serie que interese destacar irá en el último lugar.* Esto importa especialmente en los casos de orden no natural, ya que el hecho de que un elemento ocupe este lugar lo potencia:

Qué envidia un veraneo organizado, sedente, pacífico y umbrío. (Troy, 233); La continua, estremecedora y gratuita matanza de focas. (Troy, 177)

Sin embargo, es indispensable que dicho elemento tenga en sí ciertas posibilidades, ya que, si no, la colocación puede ser del todo indiferente. A

veces en una serie, hay varios elementos que tienen posibilidades de terminarla de forma satisfactoria, y será el autor quien, consciente de la importancia del último lugar, se decidirá por uno de ellos:

No sé si el fútbol es un juego, un arte, un deporte, una manifestación política -ya un partido, ya una nueva asociación-, un opio para el pueblo, una artesanía "hecha a pie", una de esas llamadas "nuevas profesiones", una sociedad anónima, un sentimiento apasionado, un negocio, una idiotez, un espectáculo o una vía de perfección espiritual. (Tex, 267)

3. SEÑALIZADORES DEL ULTIMO ELEMENTO DE UNA SERIE

Un aspecto de gran interés, aunque aquí apenas podemos desarrollarlo, es la presencia de ciertos señalizadores que, en ocasiones, acompañan al último elemento; son de tres tipos: morfosintácticos, ortográficos y tipográficos.

3.1. Señalizadores morfosintácticos

Nos referimos a ciertos sintagmas u oraciones que, de algún modo, hacen destacar al último elemento, y que quizás podríamos llamar "rematizadores", según la terminología de Contreras (1978, 132-133). Estos elementos señalizadores se refieren al último elemento:

A) Simplemente como lo que es: el final (Cfr. Alcina y Blecua, 1983, 1166). Por ejemplo: "por último", "finalmente", "por fin", etc.

B) O como elemento que, a pesar de que parezca exagerado o sorprendente, pertenece de hecho a esa serie y, por tanto, lo incluimos en la misma: "hasta", "incluso", "por qué no", etc.:

Ayuda en forma de medicinas, alimentos, ropas y, por qué no, algún juguete que les devuelva la sonrisa. (Anuncio de la tarjeta VISA-UNICEF)

C) O lo destacan como elemento de especial interés:

Entre sus admiradores de lujo (del maestro Padilla) se encontraban Puccini, Ravel y, quizá esto sea lo más notorio, el filósofo Theodor W. Adorno. (Jarq.)

3.2. Señalizadores ortográficos

También los signos de puntuación pueden potenciar o destacar la situación privilegiada o la importancia del último elemento de la serie. Así, entre otros, coma o punto ante la conjunción "y", signos de admiración, puntos suspensivos, antes o después de la conjunción, etc.:

A una de las mujeres más bellas y solicitadas que he conocido, la vi hace poco con cerca de los ochenta más maravillosos, enriquecidos, encantadores... y ajados que nadie haya cumplido. (Sol., 70).

Era (el toro) una becerra de tiente: cariacavado, impresentable y... ¡cojo!
(Zabala, 54)

3.3 Señalizadores tipográficos

También los recursos tipográficos pueden estar al servicio del último elemento. Estos señalizadores, como los ortográficos, exigen una interpretación suprasegmental.

Veamos algunos casos.

A) Uso de la cursiva o de la negrita:

La fila de los seres está bien alineada, y uno de ellos, de pronto, da un paso al frente, se destaca, reclama nuestra atención, nos *interesa*. (Troy, 193)

B) Uso de mayúsculas:

Ese deseo de ser cada día más dóciles, más humanos, más HOMBRES. (Troy, 320)

C) Localización espacial:

Sirva de ejemplo el poema de Manuel Machado, donde el último elemento de la serie se coloca en renglón diferente.

Estos señalizadores, lógicamente, rara vez aparecerán en otro elemento que no sea el último de la serie, o al menos en forma exclusiva.

PUNTO FINAL

Para finalizar, un fenómeno sorprendente. Leemos en Alcina y Blecua (1983, 1168):

En la enumeración negativa, es muy característico elidir la enumeración dejando solamente un último elemento encabezado por *ni*. El interlocutor rehace toda posible gradación hasta llegar al miembro conclusivo, único expresado: ¡Mira que tiene mala l...! ¡Ni comer le dejan a uno!

A tal grado llega, pues, la importancia del último elemento de una serie, que el resto puede perder todo interés y desaparecer. Y es que, como bien dice el refrán, quien ríe el último ríe mejor; y, en algunos casos, como en éste, es el único que lo hace.

* * *

BIBLIOGRAFIA

- Alcina Franch, J. y Blecua J.M. (1983), *Gramática española*, Ariel, Barcelona
- Beinhauer, W. (1985), *El español coloquial*, Gredos, Madrid
- Bousoño, C. (1985), *Teoría de la expresión poética (I y II)*, Gredos, Madrid
- Carnicer, R (1983), *Desidia y otras lacras en el lenguaje de hoy*, Planeta, Barcelona
- Contreras, H. (1978), *El orden de palabras en español*. Cátedra, Madrid
- Hernando Cuadrado, L. A. (1988), *El español coloquial en "El Jarama"*, Nova Scholar, Madrid
- Hernanz, M. L. y Brúcart, J. M. (1987), *La sintaxis*, Ed. Crítica, Barcelona
- Lausberg (1975), *Elementos de retórica literaria*, Gredos.
- Salinas, Miguel de (1541), "Retórica de la Lengua Castellana", en *La retórica en España*, Editora Nacional, Madrid, 1980.
- Tato, J. L. (1976), "Sobre la coordinación", en V. Sánchez de Zavala, *Estudios de gramática generativa*, Labor, Barcelona, pp. 255-276.
- Vallejo, F. (1983), *Logoi*, FCE, México
- Vigara Tauste, A. M^a. (1980), *Aspectos del español hablado*, SGEL, Madrid

* * *

EJEMPLOS TOMADOS DE

- (Act.) Universidad de Valladolid, *Acto de investidura como doctora "honoris causa". Su Majestad la Reina*, Valladolid, 1986
- (Apro.) Valls Gorina, M., *Aproximación a la música*, Salvat-Alianza, Madrid, 1970
- (Azancot) Azancot, L., "Feria del libro en Madrid. El escritor en el zoco", *El País*, 9-VI-89, pg. 43
- (Coll) José Luis Coll, "Por favor, señora", *Diario 16*, 19 de agosto de 1989, pg. 2
- (Jarque) V. Jarque, "La diosa Valencia: filosofía de un pasodoble", *Culturas*, 233 (de *Diario 16*), pg.1
- (Sol) A. Gala, "La soledad sonora. Los embellecidos", *El País Semanal*, 20-8-89, pg. 70
- (Tex) A. Gala, *Textos y pretextos*, Sedmay, Madrid, 1977
- (Tola) Fernando G. Tola, "Artefactos", *Diario 16*, 28 de octubre de 1989, pg. 64
- (Tour.) E. Jardiel Poncela, *La "tourné" de Dios*, Plaza y Janés, Barcelona, 1981
- (Troy) A. Gala, *Charlas con Troylo*, Espasa-Calpe, Madrid, 1987
- (Zabala) V. Zabala, "Cuarta corrida de la feria de Almería", *ABC*, 26-8-89, pg. 54